

## Nadie se queje de que le hacen la libertad imposible

A Juan David García Bacca acaban de concederle un premio, el Premio Nacional de Literatura por haber hecho del filosofar una necesidad vital. En otros tiempos y otras latitudes, por esto mismo se mata a la gente, tal como señala el propio García Bacca en el prólogo a su traducción de las obras de Platón.

A la hora de elegir para él un calificativo el que prefiero es el de profesor. Podría elegir entre los títulos de doctor, catedrático, ex decano, ex director del Instituto de Filosofía, o académico, podría referirme a él como miembro notable de asociaciones científicas y culturales del mundo o nombrando alguna de las órdenes al mérito que posee: podría llamarlo simplemente escritor o sencillamente filósofo, que todas estas cosas es Juan David García Bacca. Pero lo que más me afecta es su identidad de profesor: es en esta dimensión, en la que todos los que hemos tenido en la vida la suerte de ser alguna vez sus alumnos nos sentimos partícipes de su premio.

A la hora de hacerle preguntas, me decido por tres únicamente. Tres preguntas sobre cosas que interesan a todo el mundo: la libertad, la profesión y el mundo en que vivimos.

LA LIBERTAD QUE SE REGALA NO SIRVE. HAY QUE GANÁRSELA  
TODOS LOS DÍAS

**A. Feltra:** Usted, profesor, ha vivido una parte de la historia de España, una parte de la historia de América y una parte de la historia de Venezuela. ¿En qué medida es usted autor de

su propia historia y en qué medida ha presionado en esta historia la circunstancia?

**García Bacca:** Ésa es una pregunta sutil... Creo que las circunstancias políticas, sociales, económicas o materiales de cualquier índole fuerzan al hombre como condición necesaria, pero no suficiente, para hacer su propia historia. Forman una especie de marco, de muralla limitadora, pero puede saltarse el marco inventando la forma de hacerlo. Y ahí comienza precisamente la historia de cada uno. La libertad precisa un enclausramiento o limitación previa. En campo abierto no se va a ninguna parte. Necesita un marco de coacción; libertarse de él es la forma negativa de hacerse libre; la positiva hay que inventarla. Cada uno debe inventar su propia forma de pensar, querer o actuar y, en este aspecto, donde he encontrado menos muros, murallas o cárceles provisionales ha sido en América. En Europa todo está tan perfectamente encerrado en sus límites que sólo queda salir de la cárcel saltando la muralla.

En 1978 cumple el profesor García Bacca cuarenta años de permanencia en América Latina, de los cuales, treinta pertenecen a Venezuela. En 1939 se le destituye oficialmente de su cátedra barcelonesa, ganada por oposición en 1936. Era para entonces ya miembro de la sociedad matemática española y había publicado sus obras *Lógica matemática*, en dos volúmenes. *Fundamentación de la matemática e Introducción a la lógica moderna*. Tenía 38 años.

La circunstancia ideológica y política de entonces formaría el marco limitador de toda existencia en el que cabían los campos de concentración de Albaterra y la calificación del término "disentir" como "rebelarse". En 1940 A.V. Phillips, corresponsal de la agencia Reuter que había vivido en Madrid de 1927 a 1939, señalaba: "acusados de rebelión, cientos de miles de españoles están siendo condenados a muerte".

Han pasado cuarenta años. García Bacca ha suavizado su acento español por su permanencia en Latinoamérica y conversa frente al panorama caraqueño de las colinas de Bello Monte, donde vive.

**GB:** La libertad es algo incómodo por lo que no es extraño que en una sociedad que se orienta a la comodidad, y aún más a la comodonería, la libertad tenga poca significación. La ahoga no la opresión sino la comodidad que es más vergonzoso.

La comodidad de su cátedra barcelonesa, de su prestigio bien ganado, de su horizonte conocido, fue abandonada para poder seguir siendo fiel a su vocación de filósofo. Desde 1938 hasta 1942 permanece como profesor en la Universidad Central de Ecuador, en Quito; después, América Latina será su circunstancia: las universidades de Argentina, México y Venezuela serán el marco para enseñar y para publicar sus trabajos.

**GB:** Nadie se queje de que le hacen la libertad imposible. Cuando hay que saltar las murallas, salir de la cárcel significa, primero, que uno fue más inteligente que el carcelero y, segundo, que tuvo que inventar la manera de libertarse. Pero el que no sabe inventarse cómo saltar la muralla, o es falto de imaginación o es un pobre esclavo por constitución. Muchas veces he recordado lo que decía Goethe: "Nadie merece ser libre si no se ve forzado a conquistar la libertad todos los días".

NO TENGO DE LA FILOSOFÍA LA IDEA MEGALOMANIACA  
DE HACER TIEMPO

**A. Feltra:** La filosofía pretende ser algo que orienta la vida humana, pero cuanto más filósofos conozco más desorientados me parecen ¿qué piensa usted de esto?

**GB:** Usted tiene un concepto extraño de la filosofía y, permítame usted decirse, anticuado. La filosofía no es una panacea universal, solución para todos los problemas y todos los dolores que suceden en todos los mundos. Sería en este caso una especie de sustituto de la religión. Hemos aprendido desde el Renacimiento que ni lo es, ni pretende serlo. Esta concepción de la filosofía sería una concepción laica de una cosa religiosa, una degeneración, por tanto, en cuanto no se tenga el sentimiento de religiosidad. La pretensión de concepción del universo es una megalomanía de la filosofía, un delirio de grandeza, enfermedad no clasificada en los libros de psiquiatría. Desde Descartes tratamos de remediarla, dudando un poco de nosotros mismos, hasta llegar a la abstención o "epoje" fenomenológica actual, posición de modestia frente a toda vanidad.

La lista de distinciones que definen la personalidad profesional de Juan David García Bacca es muy particular para el que tiene una idea limitada de la filosofía: antes que miembro de las sociedades de filosofía, el profesor García Bacca es miembro

de la Sociedad Matemática española, de la Sociedad de Matemática de México; de la Academia de Ciencias de Caracas; de la Academia de la Historia de Venezuela; de la Sociedad Europea de Cultura; del Instituto Panamericano de Cultura y del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León en México. No son sólo las sociedades de filosofía como la de Alemania, París, Argentina o Brasil las que distinguen a este filósofo que publicó su primera obra con el título de *Lógica matemática* y su segunda obra con el de *Fundamentación de las matemáticas*.

Su profesión de filósofo trasciende, al parecer, la palabra filosofía y su premio concedido en la literatura y no en la filosofía confirma esta apreciación.

**GB:** Si prescindimos en filosofía de este delirio de grandeza, lo que no deja de tener sus atractivos, lo que le queda a la filosofía es dedicarse a meditar, a digerir todo lo que las ciencias han venido acumulando, esto es, estudiar ciencias: matemáticas, física, política. A la vanidad del filósofo le es desagradable reconocer que todo esto es indigesto para su estómago y sería menester recordar la inscripción colocada a la entrada de la Academia Platónica: "No entre nadie que no sepa geometría". Si se exigiera que no entre nadie que antes no sea licenciado en otra cosa a la escuela de filosofía de aquí ¡qué buen filtro para profesores y alumnos!

Entre las transcendencias de su modo de vivir la filosofía está la de enseñarla: en las universidades de Quito, Caracas, Tucumán o Barcelona su palabra ha tenido para los alumnos el sello inconfundible de la solidez y de la imaginación.

**GB:** La filosofía sería ir encontrando instrumentos para pensar, no productos del pensamiento; instrumentos para que cada uno se fabrique sus propios productos. Enseñar el manejo de estos instrumentos a profesores y alumnos y dejar que su imaginación cree sus propios contenidos. La mayoría de los filósofos habitan en edificios que no han construido. Se van a habitar a un pisito de la filosofía marxista, o de la filosofía hegeliana. Todos forman así colonias intelectuales, se convierten en acólitos de dioses inexistentes o bajados a diosecillos. Hay que recordar siempre la frase de Nietzsche: "Todo repetidor sobra en este mundo". Ya ve usted que no tengo de la filosofía la idea megalomaniaca de hace tiempo.

NO SE TRATA DE REINTERPRETAR EL MUNDO CON SALSA LITERARIA

**A. Feltra:** ¿Qué piensa usted de la afirmación "No hace falta conocer qué es el mundo, basta con saber manejarlo"?

**GB:** Lo primero, que eso de pretender conocer qué es el mundo es, como le decía antes, una empresa demasiado grande afectada de megalomanía. No se trata tampoco de manejarlo sino de emplear instrumentos mentales, de inventarlos, para construir un mundo nuevo. Si el mundo está agrietándose no repetiremos los mismos instrumentos que lo están llevando a la decadencia.

La historia de la ciencia es la historia de la invención de miles de instrumentos intelectuales. No se trata de reinterpretar el mundo con salsa literaria, sino de reformarlo a base de instrumentos, lo que existen y los que hay que inventar.

¿Cómo será ese universo? No puede saberse a priori hasta que no se haya inventado, ya que, por definición, lo nuevo no puede predecirse o dejaría de ser nuevo. Así es que, si no queremos ser eternos repetidores, o sea viejos, tendremos que inventar nuevos instrumentos para construir un mundo nuevo. Ser nuevos nosotros en el sentido de la palabra griega "neos" que quiere decir no sólo nuevo, sino joven.

Sobre la mesa del comedor están parte de las páginas de su traducción de las obras completas de Platón: tres mil doscientas páginas en griego y tres mil doscientas de traducción, más mil doscientas de notas. Total veinte volúmenes de quinientas páginas cada uno que editará la Universidad Central de Venezuela para celebrar el treinta aniversario de la creación de la Facultad de Humanidades y Educación, de la que García Bacca fue fundador. Una necesidad vital para un filósofo por vocación y, por más de cincuenta años, por profesión.

Para terminar el diálogo, Juan David García Bacca resume esta vocación y esta profesión:

**GB:** Me ha costado años saltar las murallas y curarme de la megalomanía y revertir a enseñar filosofía reduciéndome a dar instrumentos conceptuales, a sugerir la forma de trabajar, para que el producto de este trabajo sea una cosa nueva y no una repetición.